

## Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas.

Fuera . . . . . 0,50

## EL OBRERO

Redaccion y Administracion

Corredera, 54.

No se devuelven los originales

## ORGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

## Es una infamia

¿Cómo lo diremos? ¿Qué fórmula, qué modo de expresión será suficiente para acallar de una vez la murmuración miserable que á sabiendas ofende, calumnia, denigra, saliendo de labios viles para caer en oídos crédulos?

No ha bastado que pusieramos una rectificación enérgica, categórica, en nombre de nuestro compañero Rodríguez Valdés, á la especie recogida en el arroyo y llevada á las columnas de *El Correo de Levante* de la capital por *El Alférez Verdades*; no ha bastado que *El Conservador*, órgano oficioso de la Alcaldía, en nombre del Señor Mellado Benítez y por expresa indicación del mismo, corroborara la rectificación nuestra.

No ha bastado... no; porque la ruindad, la bajeza, la cobardía alevosa de algunos entes despreciables, que tienen por toda arma para defenderse amigos y combatir adversarios una lengua falaz é inicua, no ha cejado ni cesará por lo visto en su labor repugnante, que produce juntamente indignación y náuseas.

«Miguel Rodríguez Valdés, está en perfecto acuerdo con la Alcaldía sobre las futuras elecciones; se hará una nueva comedia; el candidato independiente se conformará con que le regalen determinada minoría de estos». Y esta versión, filtrándose entre las gentes invisible como todas las penzoñas, rastrea y anónima como todas las perfidias, corre y circula cayendo sobre el ánimo generoso de las personas honradas que espontáneamente nos ayudan ó están dispuestas á ayudarnos, para ver si la fé vacila, el desaliento cunde y el núcleo formidable que está formándose alrededor del candidato compañero nuestro, se desgrana y se desmenuza, roto y espolvoreado por el rayo de la calumnia infame.

Y nosotros quisiéramos, descubrir la fuente de iniquidad sin nombre, nosotros quisiéramos encontrar á alguno de esos forjadores de injurias, para clavarlo públicamente

en la picota de la afrenta y entregarlo al rigor severo de las leyes penales; porque es seguro que sólo así acabaría esa maledicencia procaz.

No es extraño que ciertas almas ennegrecidas fien en el éxito de tan burdo plan. ¿Quién no cree que en la política tienen su natural asiento todo engaño y toda traición? La realidad ha envenenado de excepticismo y desconfianza los espíritus. Apenas se concibe que pueda haber voluntades erguidas, caracteres vigorosos, temples acerrados y duros, que no se doblen, se humillen y se arrastren ante la autoridad del poderoso. En fuerza de tropezar por doquiera á la descendencia moral de Judas, excusando sus farsas y traiciones con «la natural é inevitable impureza de la política», nos hemos acostumbrado á suponer que todo el que tercia en las lides de ésta, por más sinceridades que pregone, lleva oculta la bolsa de los treinta dineros. Con el ejemplo de conocidos engaños, se cree lícito acusar de posible engañador á todo ciudadano.

El ambiente resulta, pues, abonado para que prospere la insidia, por estulta y descabellada que sea. Es más fácil destruir la fé que crearla, cuando tantas corrupciones delatan la flaqueza de los hombres.

He aquí porqué una especiotra cual la de las inteligencias y convenios electorales ha podido divulgarse aun después de nuestra pública protesta y apesar de ella.

Pero no; es mentira y mentira villana y grosera ese convenio; como es falso de toda falsedad que no haya, en política y fuera de ella, en todos los actos públicos y privados de la vida, hombres honrados, personas dignas, corazones rectos, conductas sin mancha, propósitos nobles. Es una falacia y una insensatez y una crasísima equivocación que se juzgue por el modelo ó el patrón de los individuos peores.

¿A qué insistir? Habría de caer en la esfera de las suposiciones esa felonía que se atribuye á nuestro compañero y su realización sería

absurda, imposible. No es el candidato, son numerosas comisiones las que dirigen y realizan los trabajos electorales. Para que la comedia grotesca que se ha anunciado se celebre, fuera preciso que tuviese por actores á todas las personas respetables de los partidos políticos ó independientes, á las comisiones de las Sociedades Obreras y de nuestro Centro, que forman la Junta directiva de la organización constituida, á los encargados de distritos y secciones, los interventores que se designen, y por comparsa á toda la masa de los electores que apoyen la candidatura independiente.

¿Necesitamos demostrar más claramente que á la falsedad de la injuria se añade el absurdo que ella implica?

A los hechos nos remitimos. Estamos ya en el período electoral. Apenas hayan pasado los días de la Semana Santa, cuando se extinga el ardor procesional, que ahora todo lo absorbe, comenzarán los mítings de propaganda que hemos proyectado: en ellos hablará el candidato independiente, y hablará alto y claro, como acostumbra.

El día 26 serán las elecciones: ellas pregonarán más elocuentemente que nadie la mentira de la supuesta confabulación y ahogarán la voz de los rufianes que todavía, según parece, calumnian en la sombra.

## CON PERMISO...

«En honor á la verdad y para evitar torcidas interpretaciones del público» nuestro estimado colega *El Conservador* rectifica la noticia que dábamos indicando la intervención de EL OBRERO en la solución de las diferencias habidas entre determinado patrono y los trabajadores de varias minas de azufre de Serrata.

En honor á la verdad, hemos de consignar que es rigurosamente cierto lo que afirmábamos en nuestro número anterior.

Y como *El Conservador* hace una

referencia harto incompleta, mutilada y convencional del asunto, nosotros vamos á completarla para demostrarle que ha procedido muy ligeramente al escribir esa rectificación que con trazas autoritarias, á modo de gaceta oficiosa, nos dirige.

Ocurrió que el partidario de minas de azufre Juan García, apercebido del paro de los trabajos por la Compañía Francesa que representa el Señor Balsalobre y teniendo en cuenta que estaban de mucho tiempo atrás sin laboreo las explotaciones de la Sociedad Franco Española, viéndose patrono único de Serrata, con algo de resquemor ó enemiga hacia los mismos asociados y no poco afán codicioso adoptó una doble resolución: ir despidiendo á los obreros que pertenecen á la Sociedad establecida en el Barrio de San Cristóbal y rebajar los salarios.

Acudieron los perjudicados á Miguel Rodríguez Valdés para que, como individuo del Centro Obrero y redactor de este periódico, en nombre de la solidaridad establecida entre las Sociedades obreras de Lorca, les prestase auxilio contra el abuso de que se les hacía objeto.

Nuestro redactor les aconsejó un procedimiento enérgico y radicalísimo, estrictamente legal, contra el arbitrio cruel y avasallador del patrono, y se dispuso á plantearlo en persona ante la Alcaldía, por tratarse de una cuestión de la competencia gubernativa.

Enterado Juan García de la decisión adoptada, se presentó en el despacho de Rodríguez Valdés, quien hasta entonces ni de vista le conocía, rogándole que no se le ocasionaran perjuicios en sus intereses, protestando de su buena disposición para con los obreros asociados y disponiéndose á recibir á los despedidos, con otras afirmaciones y promesas que no hay para qué apuntar. Quedó entro ambos convenida una entrevista en el mismo despacho con una comisión de mineros; mas algunas horas después Juan García se arrepintió, se